

3.5-1107
R. 1254

El pasado 19 de enero se cumplió el quinto aniversario del fallecimiento de Enrique Tierno Galván, destacado hernandiano y uno de los principales promotores de la Asociación de Amigos de Miguel Hernández. En justo recuerdo de su memoria reproducimos el texto, hasta ahora inédito, de su intervención en el acto de presentación de esta Asociación.

A

l leer los versos de Miguel Hernández, o al describir y analizar las formas, o al exponernos la conducta y el comportamiento tan comprometido del poeta, la preocupación, que quizás solo ha hecho retoñar mis viejas preocupaciones, es: ¿Qué tiene esto que llamamos poesía que se alza, nos llama, nos prende, nos sujeta y sólo cuando se ha cansado de sostener la trampa nos suelta?

La vieja y, yo dijera, no respondida cuestión de qué es la poesía, dónde está y que vinculación tiene con los que la formulan, oyendo las expresiones que empleaba y las situaciones, todas las situaciones en las que estuvo, que de una manera u otra, bien en las formas jocundas, en la alegría, que evidentemente la tuvo, bien en las situaciones más tristes

Y es asombroso que personas como Miguel Hernández que tuvo que cultivarse con mucho talento pero con gran esfuerzo pudieran mostrarnos ese elemento primitivo elemental, es decir, la cultura sedimentada y engarzada en los estratos más profundos de la conciencia; lo que en cierto modo demuestra, que por mucho saber que se tenga, cuando se tiene el don de sacar a la luz lo primitivo, elemental en la conciencia profunda, se es poeta. Y se es en prosa o en verso pero si además la cadencia y el ritmo se unen al concepto y se entran con él, el poeta es completo.

Al leer los versos de Miguel Hernández pienso que, además de haberse asentado en lo primitivo, en las capas más profundas de la conciencia, nos enseñan otras cosas que a mí en los instantes de reflexión me deslumbran, me están enseñando que dónde están esas zonas

más intensidad la libertad sobre todo por un poeta, es cuando se está en prisión y desde esta prisión la libertad se alza, y es explicable que al alzarse la libertad les fuera igual a los presos ser más o menos independientes; todo era compartido, todo era de todos; eran libres, en cierto sentido, a pesar de estar en prisión.

Un elemento primitivo que está detrás de toda poesía porque son las capas profundas de la conciencia y, junto con esto, un sentimiento que es al mismo tiempo una realidad objetiva de libertad. Y esto en cualquier gran poeta.

Elementalidad: la conciencia profunda en libertad, incluso en los poetas en que lo elemental se da en formas mágicas, incluso en Góngora porque pensando que pudiera haber en Góngora que hubiere movido a Hernández a rendirle tal tributo, y a los gongoristas de su tiempo

El fenómeno poético de Miguel Hernández

y desesperadas, en Hernández o en cualquier otro poeta lo que hay es un elemento primitivo, y yo veo crecer y repetirse elementos primitivos en un ser que me parece que como gran poeta fue primitivo.

La cultura profunda

Ahora bien, no quisiera que primitivo se confundiese con el concepto de primitivismo; primitivo lo refiero a lo elemental, no a la falsificación de lo primitivo con un "ismo"; y lo elemental histórico no es el primitivismo histórico, no son los salvajes, no son quienes están aún con el dardo; son las más profundas capas de la conciencia, lo que está en el fondo o más allá, casi perceptible o perceptible; eso es lo que aparece, y cuando aparece, en ese instante, se produce el fenómeno poético y hay poesía.

Y en cada momento histórico, en la conciencia de quien incide en este momento hay un cierto modo de ser primitivo que aporta siglos de cultura que lleva consigo pero que está en las capas más profundas sedimentado y es primitivo.

profundas hay fundamentalmente libertad.

La libertad

Me parecería al oír los versos, las reflexiones y los juicios, que nunca estuvo Hernández, como nunca estuvo ningún gran poeta, seducido, alucinado por la independencia, sino por la libertad; me ha servido también para diferenciar las dos cosas.

En el mundo apacible, en el mundo tranquilo, en el mundo académico, en el mundo que convencionalmente llamamos burgués, la independencia es lo que más estimamos; luchamos porque las murallas de nuestro reducto no se perforan ni por la impertinencia ni por la curiosidad de los demás; pero con frecuencia esta independencia mata las libertades porque la libertad, eso que es en las capas más profundas en cuanto primitivo, es libertad para todos de todos, no es libertad de uno, es libertad compartida, es solidaridad.

Miguel Hernández no era un hombre que estuviese luchando por la independencia burguesa; estaba luchando por la libertad, porque cuando se vive con

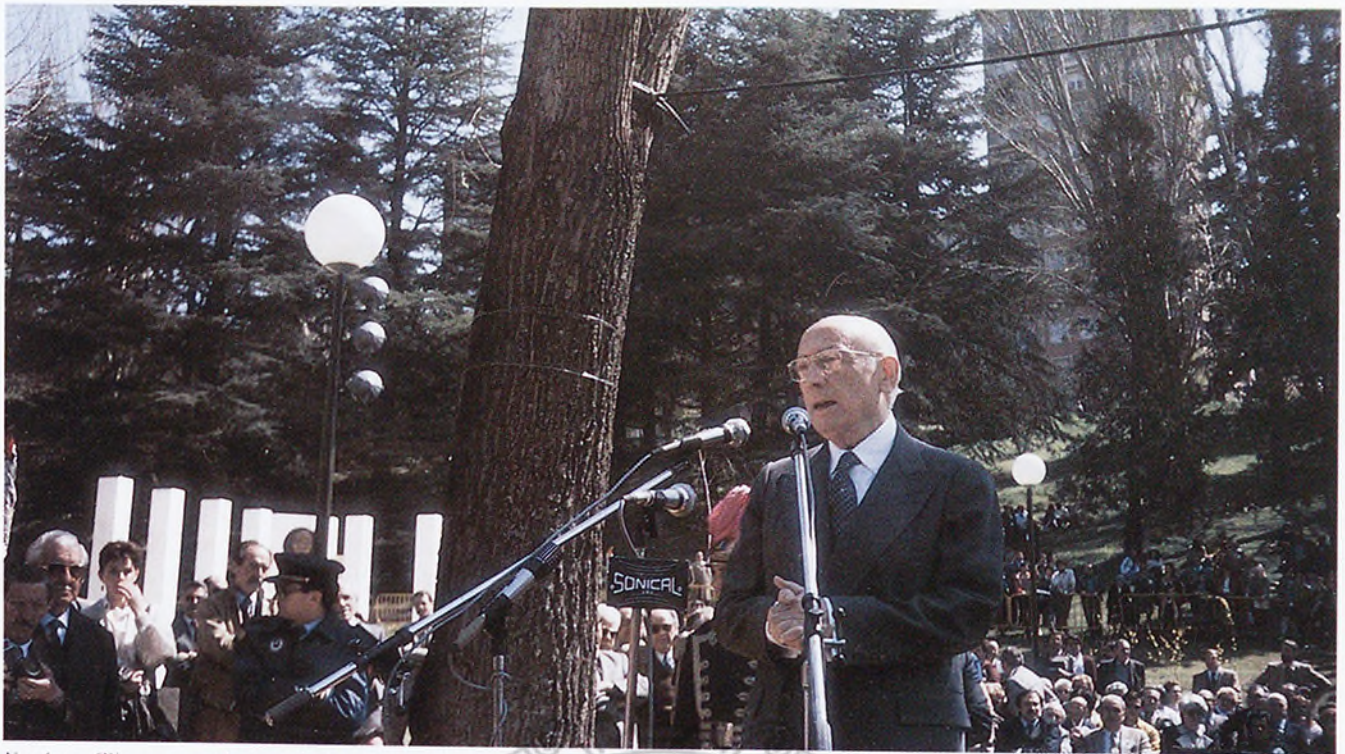
de gran calidad poética; y pensando en qué moviera a Góngora a mirar a Juan de Mena, uno se pregunta si el camino profundo de lo primitivo, y la libertad no se expresa a veces mágicamente, en términos casi incomprensibles en la forma pero lúcidas y claras en el contenido. Y que traspasadas estas formas aparece lo primitivo y la libertad.

Troquelar el mundo

Y hablaba de otro elemento esencialmente poético: troquelar el mundo; es una manera de pensar qué tienen los poetas.

Los poetas por un lado están asentados en los modos, en los estratos fundamentales de la conciencia propia y común y al mismo tiempo están lanzados a la libertad y no se preocupan por la independencia; pero troquelean el mundo y quizás esto esté en conexión con el don que tienen los poetas de encontrar el troquel, la forma.

Un verso de un gran poeta ha troquelado el mundo en un instante, le ha sellado y ha metido su absoluta incorformidad en el sentido de no tener forma, la monstruosa deformidad de las cosas y



Enrique Tierno en el acto de inauguración del monumento a Miguel Hernández en Madrid.

los seres que son muy deformes; los ha limitado y metido en el troquel de un sello y los ha configurado; lo que hace la poesía es configurar el mundo; El mundo no tiene figura hasta que el poeta no la describe. Parecía que el mundo no tenía sentido hasta que no se lo dió Hernández a través de sus versos y la iluminación poética, lo primitivo que nace y se expresa en la libertad y troquele al mundo, la iluminación poética es una configuración y Hernández nos configuró al mundo. Todos vivimos desolados y como perdidos, creyendo que estamos en un mundo conforme y configurado hasta que un poeta viene y nos dice: "Este mundo vuestro era un mundo sin figura, esfumado hasta que os he dicho cómo es, troquelándolo." Ese don altísimo a la poesía, a quien lo tiene, le convierte en un escultor. Entre poesía y escultura hay una estrecha relación en cuanto troquelean el mundo. La escultura, muchas veces, en lo convencional, la poesía la mayoría de las veces, cuando es genial, en lo inesperado, maravilloso, no convencional. Y esa es la última nota que se me ha ocurrido cuando reflexionaba sobre lo que nos decían. Que estos grandes poetas

son al mismo tiempo, desde su profundidad, desde ese elemento primitivo que se hunde todo el análisis de una cultura milenaria en esas capas profundas de la conciencia, lo que hacen además es maravilloso.

Pienso en la enorme riqueza que tiene la palabra maravilla en español y qué rico y admirable el ensayo que estudiase el empleo de la voz maravilla por los literatos españoles.

Yo, que tengo alguna satisfacción, leyendo a los clásicos, sin más ambición que leerlos, hace poco leía algo que Lope de Vega decía: "Recuérdese que la filosofía nace de la admiración, como dice Aristóteles, y cuando no nos admiramos no existe filosofía." Que si hago aquí un relato de los principales poetas de mi siglo es porque me maravillan y me llevan a pensar; aunque Erasmo diga otra cosa y se equivoque como tantas veces se equivoca. Significa que es la maravilla otro elemento del poeta que nos maravilla, y maravilla equivale a seducción y sobresalto y se ve en lo primitivo de Hernández, en lo súbito: en todo lo primitivo hay algo súbito. Hobbes decía que la carcajada es una alegría súbita. El espanto es una con-

goja súbita y muchas veces el poeta debía estar espantado, poseído por la congoja súbita; y después, cuando se fué el espanto se maravilló y de la maravilla nació, no en este caso la filosofía, sino el troquel, y él a su vez, al troquelar, nos maravilla. Ante un poeta de esta clase uno está siempre maravillado y nos hace pararnos a reflexionar qué es estar maravillado, qué es la maravilla y porqué el mundo español es maravilloso. Pero que este hombre estuviera en la cárcel y estuviese injustamente castigado sólo por su condición primitiva de vencido y que muriese, en cierto modo, por falta de las atenciones necesarias y que le condenasen a ser siempre póstumo, en el sentido de no poder disfrutar de ninguna manera de la obra grande que produjo ni de la gloria que produjo, esto nos debe llevar a reflexiones.

Que la poesía troquele, nos maraville, que sea así por mucho tiempo; que nunca nos maraville ni la violencia, ni la amenaza ni el imperio del poder injusto.

Enrique Tierno Galván